

Crónicas históricas

La Academia Militar de Kobushô:

Su influencia en el desarrollo de las Artes Marciales modernas.

En el siglo XVI, hicieron su aparición las armas de fuego en Japón. Los portugueses las introdujeron en 1543, apoyándose en la influencia de los jesuitas allí instalados. El resultado de aquella actividad comercial no fue otro que el desequilibrio de fuerzas entre los distintos *daimyos* que habían luchado entre sí durante el período Sengoku. El uso de las armas de fuego resultaría determinante para el desenlace final de aquella etapa de la historia que asoló el país durante cien años, entre 1467 y 1568.

Más tarde, en el período Azuchi Momoyama, grandes líderes como Nobunaga, Hideyoshi e Ieyashu, hicieron valer las nuevas tecnologías en sus contiendas, utilizándolas para conseguir sus ambiciones y, finalmente, alcanzar su objetivo: la unificación de Japón.

Tokugawa Ieyashu se proclamaría *shogun* en 1603, iniciándose un tiempo de aislamiento en el que el país se cerraría a todo contacto con el mundo exterior. El absolutismo del *bakufu* finalizaría en 1868 con la Restauración Meiji, la apertura del comercio y el posicionamiento estratégico de Japón junto a los países entonces reinantes.

La presión a Japón por parte de las potencias coloniales que actuaban en Asia se agudizó después de las Guerras del Opio protagonizadas por Gran Bretaña y China, dos conflictos armados que finalizarían con la victoria de los ingleses, el restablecimiento del tráfico de opio con la India y la anexión de la ciudad de Hong Kong como protectorado inglés.

El comodoro norteamericano Matthew Perry fondearía sus barcos en la bahía de Edo en 1544, portando una misiva en la que exigía al *shogun* Tokugawa la apertura de los puertos a su Marina y al mercado internacional. Un año más tarde regresaría a Japón para recibir la respuesta del *bakufu*. Un consejo de asesores había resuelto ceder a la presión y abrir las fronteras al exterior como mal menor ante la más que probable beligerancia de Estados Unidos, Inglaterra, Holanda o Francia contra su país.

La nueva situación que se presentaba exigía a los gobernantes tomar posición ante la amenaza extranjera. De entre distintas iniciativas que se asumieron, una implicaría de lleno el futuro de las Artes Marciales, determinando en gran

medida el fin de las *ryu-ha* y, más allá de ello, la desaparición de una forma de transmitir el *bujutsu* tradicional que parecía abocada a su fin.

Este proyecto fue la Academia Militar de Kobushô, donde los nuevos cadetes del Ejército Imperial de Japón aprenderían artillería occidental y japonesa, ejercitándose además en Artes Marciales: esgrima, lanza o arquería. Tras dos años de debate, Kobushô abrió sus puertas el 13 de abril de 1856 con una ceremonia presidida por el *shogun* Tokugawa Iesada. El terreno ocupaba un espacio de casi treinta mil metros cuadrados y estaba situado en el barrio de Tsukiji, en la ciudad de Edo, actual Tokyo, siendo su primer director Abe Masahiro. Entre sus principales responsables se encontraban: Kastu Rintaro, Egawa Tarozaemon, Shimosone Kinzaburo. Todos ellos se declaraban firmes partidarios de la artillería como pieza fundamental del Ejército. Entre su alumnado se contaban numerosos oficiales del *shogunato* acompañados de sus propios hijos que hicieron famoso un tipo de estética conocido como *estilo kobushô* que los diferenciaba del resto de los ciudadanos.

Desde el principio, las autoridades establecieron que la enseñanza debería estar basada en la practicidad, por lo que las Artes Marciales quedaron relegadas a un segundo plano dándose prioridad a la artillería, cuya preponderancia quedaba demostrada observando la división de facultades: catorce de artillería, once de esgrima y tres de lanza. Además, existió otra derivada, aquellas formas de *budô* demasiado protocolarias, ceñidas al estudio del *kata* y no competitivas, fueron desplazadas por otras más modernas, actualizadas, competitivas, que habían incorporado innovaciones técnicas a su entrenamiento, como elementos de protección para los combatientes o el *shinai* para los esgrimistas. A juicio de los directivos de Kobushô, estas prácticas, más realistas, tendrían un mejor resultado en el ejercicio de la guerra.

El profesorado de Kobushô fue también un punto de fricción entre las antiguas y nuevas generaciones de artistas marciales. Frente a las escuelas más próximas al *shogunato*, como *Yagyû Shinkage ryû* y *Ono-ha-itto ryû*, fueron maestros de escuelas más modernas quienes obtuvieron plaza como instructores de esgrima o lanza, entre ellos, miembros de *Jikin Shinkage ryû*, como Otani Seiichiro o Sakakihara Kenkichi; *Shingyoto ryû*, como Matsuhita Seiichiro o Mihashi Torazo; *Tamiya ryû*, como Oda Hachimozaemon. Todos ellos eran defensores del *shinai uchikomi keiko*: entrenamiento con *shinai*. Un caso especial fue la supresión de la arquería y el *jûjutsu* del plan de estudios de Kobushô.

En 1859, la Academia Kobushô se desplazó a sus nuevas y más espaciosas instalaciones de Ogawamachi, en la actualidad Suidobashi, donde hoy se ubica la biblioteca de la Universidad de Derecho de Japón, en Tokyo. La dirección estuvo entonces al mando de Ii Naosuke. Algunos de los instructores de esta nueva etapa fueron los maestros de esgrima Takahashi Deishu, Yamaoka Teishu, Toda Hisajiro y Takahashi Deishu. También se dice que

Toda Masunojo enseñó *shurikenjutsu* entre 1860 y 1863. Toda Hisajiro renunciaría a su puesto como profesor de esgrima en el Kobushô después de los incidentes de la puerta de Sakurada, en el castillo de Edo, el 24 de marzo de 1860, donde Naosuke, ministro principal del *shogunato -tairo-* fue asesinado por *samuráis* de Mito y Satsuma.

Debido a la presión de los más tradicionalistas -y a la influencia de la casa Ogasawara- se introdujeron el *jûjutsu* y la arquería, eliminándose más tarde algunas de sus prácticas, por considerarse anacrónicas, como el *inuoumono*. No obstante, la artillería continuaría siendo la práctica fundamental, considerada determinante para obtener éxito en una hipotética guerra contra alguna potencia occidental. De hecho, su estudio ocuparía un mayor número de horas lectivas frente al resto de disciplinas. El profesorado se dividió de la siguiente manera: dieciséis instructores de artillería, diez de lanza, catorce de esgrima, dos de *jûjutsu* y uno de tiro con arco. Algunos profesores de quien sería fundador del *Judô Kodokan*, Jigoro Kano *Sensei*, también enseñaron en Kobushô, como Hachinosuke Fukuda *Sensei*, de *Tenjin Shinyô ryû jûjutsu*, y Likubo Tsunetoshi *Sensei*, de la escuela *Kitô ryû jûjutsu*. La Academia se mantuvo activa durante otros seis años, hasta que sus terrenos fueron confiscados por el *shogunato*, cerrando sus puertas el 18 de noviembre de 1866. Los profesores de artillería se incorporaron a la nueva Academia Militar Imperial y los de esgrima y lanza pasaron a formar parte de la guerrilla Yugekitai, que tuvo la misión de salvaguardar la figura del *soghun* ya retirado.

En relación a las consecuencias derivadas del funcionamiento de la Academia Kobushô que afectaron a la práctica de las Artes Marciales tradicionales y su consideración social, se puede decir que su filosofía contribuyó a la promoción de formas emergentes de *budô*, como el *kendô*, haciendo posible su expansión como actividad competitiva frente a las antiguas *ryû-ha*, que quedaron seriamente dañadas en su esencia. Aspectos guardados celosamente en el seno de las tradiciones marciales medievales se expusieron expuestos públicamente en torneos que enfrentaban a los diferentes estilos, eventos donde las viejas tradiciones confrontaban con escuelas modernas sucumbiendo por obsoletas.

La coyuntura entre realidad y ficción se hizo evidente. Mientras los partidarios de las nuevas formas hacían valer sus victorias, los tradicionalistas vieron en aquella transformación un alejamiento del verdadero realismo que un campo de batalla exigía.

Apoiado por las autoridades, un nuevo concepto de Arte Marcial emergía con fuerza, adaptándose a unos tiempos que no harían sino desplazar, aún más hacia el olvido, viejas tradiciones que habían sobrevivido durante más de mil años y, junto a ellas, aquel mundo contrario a la modernidad que personificaban los guerreros *samuráis*.

Bibliografía

PITA, Gustavo. Genealogía y transformación de la cultura *bushi* en Japón. Biblioteca de estudios japoneses.

HURST, Cameron G. *Martial arts of Japan. Swordsmanship and Archery*. Yale University Press.

REYES MANZANO, Ainhoa. *Introducción a las armas de fuego en Japón*. Universidad de la Rioja.